

garla con sus negras alas: pero lo único que conseguirán será—quemárselas!

Y si son malos los principios del partido retrógrado—peores son sus actuales prohombres: ladrones, plagiarios, estupradores, asesinos, y un clero en gran parte tan ignorante, tan fanático y tan corrompido, que muy bien se puede pronosticar: Si no cambia de vida, pronto no se creará en México en otra Trinidad que en la de la bandera tricolor!

Réstanos que hablar todavía del llamado partido *moderado*, aunque propiamente dicho, no es un partido sino una fracción del partido liberal.

No tiene programa, no tiene principios fijos.

Es el partido de las medias-tintas, de los términos medios, de los acomodamientos, de las transacciones, de las fusiones.

Es moralmente cobarde, porque nunca se atreve á sacar las últimas consecuencias lógicas de las verdades que él mismo ha proclamado como tales.

Es el partido del día de *ayer*: siempre queda un día atrasado á las ideas del siglo—En 1857 se opone á la libertad de cultos; en 1862 desea, que apesar de la absoluta independencia del Estado y de la Iglesia, las tropas hagan los honores al Viático, como si con semejantes esterioridades consiguiera apaciguar el rencor del clero, rabiando por la pérdida de sus bienes y fueros.

Cree equivocadamente que solo él puede organizar la sociedad, porque los ultra-liberales tienen que comenzar destruyendo.

Quiere, que otros siembren para que él coseche; quiere que otros carguen con la odiosidad de las reformas, que necesariamente tienen que herir intereses particulares, y una vez plantadas tratan de sacar de ellas el mayor provecho posible.

Es numeroso, porque abundan en el mundo hombres pusilánimes y de convicciones á medias; pero no siempre el número representa la fuerza.

No tiene juventud, no tiene energía, no tiene vitalidad!

Repetimos, pues, por tercera vez, *En México, como en todo el mundo, solo al partido liberal pertenece el porvenir!*

Mucho se habla de crear en la República un partido *nacional*. No hay necesidad de hacerlo: *El partido liberal es el verdadero partido nacional!*

CAPITULO V.

EL PROGRESO EN MEXICO.

Es asombrosa la rapidez con que la humanidad ha progresado desde principios de este siglo—asi material como intelectualmente, aunque en el orden moral todavía no podemos, por desgracia, lisongearnos de esto mismo.

Menos que nunca descansa. Pero su eterna caminata, léjos de ser efecto de una maldicion, como la de la leyenda, es verdaderamente una bendicion de Dios: pues caminando progresamos, y progresando nos acercamos cada dia mas á la realizacion de nuestro último fin, espresado en las tres palabras:

Libertad—Igualdad—Fraternidad!

La invencion del vapor, que eleva la fuerza á su mayor potencia; la del telégrafo electro-magnético, que quita su accion al tiempo en las distancias, parecen comunicar su impulso á todos los ramos del adelanto humano.

La palabra *imposible* ya no tiene sentido en nuestro siglo!

Pero si bien es justo conceder á la Europa el insigne honor de llevar en muchos de estos ramos el estandarte del progreso: MÉ-

xico también reclama—y con justicia—los títulos que en esta parte lo engalanan; y aunque parezca una paradoja, sostenemos y probaremos, que el progreso que esta nación ha tenido durante los cuarenta años que cuenta de existencia, ha sido *comparativamente* mayor y más rápido que el de ninguna otra del mundo.

Cuando el reloj de los tiempos marcaba el año de 1810, para México—entonces todavía Nueva-España—estaba atrasado por lo menos de dos siglos.

Al principio del siglo XIX nosotros estábamos en el siglo XVII.

Como "*la Belle au Bois dormant*" habíamos dormido en este país encantado durante más de doscientos años.—La historia pasó sobre nosotros sin que sintiéramos el zumbido de sus poderosas alas.—Las noticias de los grandes sucesos que conmovían al resto del mundo, no penetraban á estas regiones sino como un eco débil y casi imperceptible.—Encerrados bajo una campana neumática, no teníamos aire que respirar, y el ruido de las guerras y de las revoluciones y de las invenciones contemporáneas, moría en las paredes de nuestra prisión.

El canto matutino del gallo francés en 1789, que hizo levantarse á todas las demás naciones del globo, á penas llegó á nuestros oídos: seguimos durmiendo todavía durante veinte años más hasta que la voz de Hidalgo, el grito de Dolores, nos despertó por fin de nuestro letargo secular.

El tiempo anterior á los memorables sucesos de 1810, es un período de sueño, de silencio, de monotonía; y el hombre que no conoce á México sino en la época actual, con suma dificultad podrá formarse una idea de lo que era entonces.

Para poder apreciar, pues, en todo su valor los enormes adelantos que esta nación ha hecho desde aquel año, es preciso fijar bien el punto de partida, representando bajo su verdadero aspecto el estado social en que entonces nos encontrábamos.

Véamos en qué términos lo describe Zavala y otros historiadores mexicanos:

"..... Se acumulaban capitales de mucha

consideración en pocas manos, y se establecía la desigualdad de fortunas, y con ella la esclavitud y la aristocracia.

"En medio de estas riquezas, cuyo origen, aunque no del todo feudal, era debido á privilegios, á concesiones, á rentas perpétuas ó vitalicias sobre la tesorería real, al monopolio, á abusos de la superstición y de la autoridad, y muy poco á la industria de los poseedores, la masa de la población estaba sumergida en la más espantosa miseria. Tres quintos de la población eran indígenas, que sin propiedad territorial, sin ningún género de industria, sin siquiera la esperanza de tenerla algún día, poblaban las haciendas, rancherías y minas de los grandes propietarios. Una parte considerable de estos miserables estaban"—y están todavía"—en pequeñas aldeas que se llaman pueblos, manteniéndose de la pesca en las lagunas, de la caza y del cultivo de tierras ajenas, ganando su subsistencia de sus jornales. Muy pocos son los que se ocupan en un género de industria mezquino, como cultivo de granas, fábrica de rebozos y de sombreros, de canastas y cosas de este género, que apenas bastan para una miserable subsistencia.

"Existía, pues, una desigualdad de fortunas tan grande como entre personas que podían gastar ciento y aun quinientos pesos diarios, y otras que no podían consumir dos reales. Debe notarse, que aunque existe también esta desigualdad en Europa, especialmente en Inglaterra, siempre la desproporción entre los ricos y los pobres es mucho menor en la segunda, lo que hace más fácil la repartición de las riquezas, y además, los consumos de los ricos en Europa, son de efectos proporcionados por la industria nacional, en vez de que en México las ropas y todos los artículos de lujo venían de los países extranjeros; resultando de aquí mayores dificultades para adquirir la subsistencia y los medios de vivir con descanso.

"La dependencia del pueblo era una especie de esclavitud, consecuencia necesaria de este estado de cosas, de la ignorancia en que se le mantenía, del terror que inspiraban las autoridades con sus tropas, su despotismo y su orgullo, y más que todo de la inquisición; sostenida por la fuerza militar y religiosa superstición

de clérigos y frailes fanáticos, sin ningún género de instrucción.

“La enseñanza primaria era muy rara en las pequeñas poblaciones, y las escuelas que se establecían en las grandes capitales, estaban dirigidas por los frailes y clérigos en sus propios principios é intereses, ó por legos ignorantes que enseñaban á mal leer y escribir, y algunos principios de aritmética para llevar la cuenta en los almacenes de comercio. El catecismo del padre Ripalda, en que están consignadas las máximas de una ciega obediencia al Papa y al Rey, era toda la base de su religion. Los niños aprendían de memoria estos elementos de esclavitud; y los padres, los sacerdotes y los maestros, los inculcaban constantemente.

“En los colegios se enseñaba la latinidad de la edad media, los cánones, y se enseñaba la teología escolástica y polémica, con la que los jóvenes se llenaban las cabezas con las disputas eternas é ininteligibles de la *gracia*, de la *ciencia media*, de las *procesiones de la Trinidad*, de la *promoción física* y demás sutilezas de escuela, tan inútiles como propias para hacer á los hombres vanos, orgullosos y disputadores sobre lo que no entienden. Lo que se llamaba filosofía era un tegido de disparates sobre la *materia prima*, *formas silogísticas* y otras abstracciones sacadas de la filosofía aristotélica, mal comentada por los árabes. La teoría de los astros se esplicaba de mala manera, para poner en horror el único sistema verdadero, que es el de Copérnico, contra el cual se lanzaron los rayos de la inquisición y del Vaticano. Ninguna verdad útil, ningún principio, ninguna máxima capaz de inspirar sentimientos nobles ó generosos, se oía en aquellas escuelas del jesuitismo. Se ignoraban los nombres de los maestros de la filosofía y de la verdad, y Santo Tomás, Escoto, Belarmino, la madre Agreda y otros escritores tan extravagantes como éstos, se ponían en manos de la juventud, que desconocía absolutamente los de Bacon de Verulamio, Newton, Galileo, Locke y Condillac. No se sabía que hubiese una ciencia llamada *Economía política*: los nombres de Voltaire, Volney, Rousseau, d'Alembert etc., eran pronunciados por los maestros como los de unos monstruos que había enviado la Providencia

para probar á los justos. Las obras de éstos y otros filósofos, nunca entraban en las costas hispano-americanas; los inquisidores tenían un celo superior á la codicia de los negociantes; y como por otra parte, los que hacían el comercio eran todos españoles fanáticos, ignorantes y con otros medios de ganar, jamás se ocupaban en introducir ninguna obra estrangera que pudiese despertar los celos del clero ni la animadversión de las autoridades, cuyo principal interés marchaba de consuno con el de la corte, para mantener en la abyección y en el embrutecimiento á los habitantes del Nuevo-Mundo, en donde gobernaban sin oposición y se aprovechaban de sus inmensas riquezas.

“La autoridad suprema la ejercía el virey de Nueva-España, que reunía el mando de las armas al ejercicio del gobierno político y superintendencia de hacienda.

“El poder judicial, que parecía estar en alguna manera independiente, porque se ejercía por los jueces de primera instancia, subdelegados y corregidores, estaba á prueba de la firmeza y virtud de los magistrados, cuando el virey ó el capitán general tomaban algún interés en los pleitos ó en los juicios; y siendo presidentes de audiencias, en donde debían terminarse, era imposible obtener justicia contra la voluntad de un virey. Los procesos se eternizaban, y no era extraño ver durar una causa cuarenta, cincuenta ó cien años sin ver su término.

“El influjo del clero era sumamente poderoso, porque se extendía desde la corte virreinal hasta la humilde choza del indio. Los obispos, por medio de los curas y de los frailes, ejercían una dominación universal. La confesión y el púlpito, que elevaban esta clase sobre todas las demás, los hacían considerar como los depositarios de los grandes secretos domésticos, los encargados de la doctrina, y los árbitros de la llave del cielo. ¿Quién podía resistir á estos títulos de dominación universal? ¿Qué hombre se atrevería á hablar como igual con el que sabía sus mas secretas flaquezas, sus delitos, sus faltas, sus intrigas y sus inclinaciones? El bello secso, que siempre ejerce un imperio poderoso en la sociedad, se humillaba ante el tribunal de estos dioses de la tierra, como ellos se denominaban, que habían penetrado has-

ta los últimos atrincheramientos de sus conciencias. Desde el púlpito, que se llamaba la cátedra *del Espíritu-Santo*, hablaba al pueblo como maestro el que sabía los pecados de sus ovejas; y hé aquí un poder, una autoridad contra la cual nadie puede luchar. Pero el rey y sus vicegerentes disponían de estos resortes poderosos, y desde España se nombraban para ocupar las sillas episcopales, las diócesis de estos países, hombres encargados de dar cuenta de lo que observaban, á sus dos soberanos, el Papa y el Monarca español; cadenas más fuertes que las que han imaginado los poetas, ligaban en el averno á Prometeo y á Sisfo."

En pocas palabras, el pueblo con rarísimas escepciones, vegetaba pero no vivía.

La inquisición y el virreinato, el poder del cielo y el poder de la tierra, pesaban como dos manos de plomo sobre su pecho, deprimiendo todas sus aspiraciones por más naturales y legítimas que fueran.

"*Al rey y á la inquisición-chiton!*" era la base de sus conocimientos.

Respecto al sistema político y administrativo, el gobierno español lo tenía establecido en sus colonias sobre las seis bases siguientes:

1.^a Sobre el *terror* que produce el pronto castigo de las más pequeñas acciones que pudiesen inducir á desobediencia: es decir, sobre la más ciega obediencia pasiva, sin permitirse el escámen de lo que se mandaba ni por quien:—"Sepan mis súbditos" dijo en una ocasión Carlos III, el rey español reputado por más liberal, "que han nacido para obedecer, y no para discutir las providencias de su soberano!"

2.^a Sobre la ignorancia en que se debía mantener á aquellos habitantes, los que no podían aprender más que lo que el gobierno quería, y hasta el punto que le era conveniente.

3.^a Sobre la educación religiosa, y principalmente, sobre la más indigna superstición.

4.^a Sobre una incomunicación judáica con todos los extranjeros.

5.^a Sobre el monopolio del comercio, de las propiedades territoriales y de los empleos.

6.^a Sobre un número de tropas organizadas de tal manera, que ejecutaban en el momento las órdenes de los mandarines, y que más bien eran gendarmes de policía que soldados del ejército para defender el país.

Zavala nos traza igualmente un cuadro tan exacto como lenguaje, del género de vida que tenían los mexicanos en aquella época. Dice:

"La mayor parte de los que dirigían el comercio del país eran, con pocas escepciones, *polizones*; nombre que se daba á los jóvenes pobres, que salían de las provincias de España para pasar á América, llevando por todo vestido un pantalon, un chaleco y una chaqueta, con dos ó tres camisas. Muchos apenas sabían leer y escribir, y no tenían otra idea del mundo y de los negocios, que la que podían adquirir durante su travesía; pues en su aldea apenas habían oído otra cosa, que los sermones del cura y las consejas de sus madres. No tenían idea de lo que valía un peso fuerte de América; muchos creían que no había más rey que el de España en el mundo, ni otra religión que la cristiana, ni otro idioma que el español. Iban consignados á algún pariente que había hecho allí negocio, y entraban en su noviciado.

"Por la mañana temprano se vestían para ir á la iglesia á oír la misa diaria. Después volvían á casa á desayunarse con el chocolate: abrían el almacén, y se sentaban á leer algún libro de devoción después de arreglar las cuentas. Almorzaban á las nueve, y á las doce cerraban sus tiendas para comer y dormir la siesta. A las tres se rezaba el *rosario*, y se abría después de este rezo la tienda hasta las siete de la noche, en que se volvía á rezar el rosario y se cantaban algunas alabanzas á la Virgen. Cada quince días debían confesarse y comulgar, y en la cuaresma concurrían á los sermones de sus parroquias. Este género de vida era uniforme, á escepcion de los domingos y grandes festividades, en que salían al paseo ó iban á los toros. Los dependientes seguían por lo regular á sus amos, y muy pocas veces se separaban de ellos. Las conversaciones se reducían al precio

de los efectos, que no ofrecían muchas variaciones, porque como había un monopolio riguroso desde Cádiz y Barcelona, todo estaba arreglado. No había papeles públicos, no había teatro, no había sociedad, no había bailes, ni ninguna de esas reuniones en que los hombres se ilustran por las diversiones, ó de las en que los dos sexos, procurando agradarse mutuamente, refinan el gusto, endulzan sus costumbres y perfeccionan la naturaleza.”

Solo al leer la descripción que antecede, se le caen á uno los párpados de sueño.

¡Dios mio! ¡qué vida era aquella! La de un vivo encerrado en una tumba. Se siente uno como sufocado al representarse con la imaginación todo cuanto ella tenía de pesada, de mística, de lúgubre.

¡Para qué esta atmósfera tan diáfana! ¡para qué este sol tan radiante! ¡para qué todas estas galas de la naturaleza tropical; cuando atmósfera y sol y naturaleza, todo, todo estaba como envuelto siempre en negros crespones!

¡Y qué sistema político!—Despotismo, fanatismo y monopolio:—hé aquí las tres columnas que lo sostenían.

Y aunque tuviéramos que pagar con cuarenta años mas de revoluciones y guerras civiles, el haber sacudido semejante yugo; aunque tuviéramos que sacrificar nuestros últimos bienes y las últimas gotas de nuestra sangre, la inefable dicha de haber respirado un solo día—no mas—el aire vivificador de la libertad, no sería pagada demasiado cara.

Es cierto, que la metrópoli dió á su colonia todo ó casi todo cuanto pudo darle; pero por desgracia nuestra, esto valía aun menos tal vez, que el estado del salvaje, quien, sin las menores nociones de civilización, vaga libre por las savanas, por los montes y por las sierras.

Con mucha razón esclama D. Lorenzo Zavala en 1830:

“Desde el año de 1810 hasta el presente, es decir, en el espacio de una generación, es tal el cambio de ideas, de opiniones, de partidos y de intereses que ha sobrevenido, cuanto basta á trastornar una forma de gobierno respetada y reconocida, y hacer

pasar siete millones de habitantes desde el despotismo y la arbitrariedad hasta las teorías mas liberales.”

Con cuánta mas razón dirémos nosotros en 1862 lo mismo; y si aquel historiador tenía todavía fundamentos en aquella época para añadir: “Solo las costumbres y hábitos que se transmiten en todos los movimientos, acciones y continuos ejemplos, no han podido variarse, porque ¿cómo pueden las doctrinas abstractas hacer cambiar repentinamente el curso de la vida? De consiguiente, tenemos en contradicción con los sistemas teóricos de los gobiernos establecidos, esos agentes poderosos de la vida humana, y no podrán negar los fundadores de las formas republicanas, que hasta ahora solo han vestido con el ropaje de las declaraciones de derechos y principios al hombre antiguo, al mismo cuerpo ó conjunto de preocupaciones, á la masa organizada y conformada por las instituciones anteriores;”—cada día es menos cierto esto, y cuanto mas se afianzan los principios del partido liberal, encarnándose, por decirlo así, completamente en nuestra sociedad, tanto mas perderemos, como ya la hemos perdido en gran parte, toda semejanza con aquella horrible sociedad, que fué formada bajo la funesta influencia del sistema colonial de la España.

Si podemos demostrar ahora, como trataremos de hacerlo, que en varios ramos la República Mexicana se encuentra hoy día casi á la altura de la civilización europea, y que en el mas importante de todos, que es el que comprende las bases de la organización política, estamos sin duda alguna mas avanzados que todas las naciones del antiguo y aun del nuevo continente, creemos haber probado lo que digimos al principio de este capítulo, que en los cuarenta años que cuenta de existencia, su progreso ha sido *comparativamente* mayor y mas rápido que el de ninguna otra nación del mundo.

Pero antes de presentar esta demostración importantísima, queremos hacer una manifestación.

El Sr. Pacheco, en el discurso que pronunció en el senado de la Península, asienta, que todas las ilustraciones de este país pertenecen esclusivamente al partido que él llama *español*.

Rechazamos con indignación esta especie, no solo por ser del to-

do falsa é injusta, sino porque en cuanto á lo que pueda contribuir á nuestro progreso, no queremos admitir distincion de partidos.

Todo mexicano amante de su patria, sea conservador, sea moderado ó sea liberal, será igualmente bien recibido por la nacion, si trae su piedra para cooperar á la construccion del templo de la gloria y felicidad de la República!

La base de toda buena organizacion social es la educacion.

Esta verdad está hoy plenamente comprendida en México, así por las autoridades como por los particulares, y con loable empeño, y en muchos casos con muy buen éxito, los mexicanos se ocupan en reformar el vicioso sistema de enseñanza que les dejaron los españoles.

Hace pocas semanas publicamos el prospecto de un nuevo establecimiento científico, el cual recibió una acogida entusiasta por parte de todos los liberales.

En dicho prospecto se encuentran pasages como los siguientes: "En la generacion naciente residen nuestras más caras esperanzas, y para que podamos recoger un dia ópimos frutos del árbol de la Reforma, sus raíces deben penetrar en el corazon y la inteligencia de la juventud. Nadie duda de la inmensa influencia que egerce la educacion sobre el ánimo tierno de los jóvenes, y con razon atribuye el abate Gaume las grandes revoluciones que agitan periódica pero saludablemente el seno de la sociedad moderna, á la educacion clásica, que él llama pagana. Por este motivo es tan temible la compañía de Jesus, pues en todos países su principal afan es apoderarse de la enseñanza, oscureciendo la inteligencia, pervirtiendo las aspiraciones naturales y legítimas del corazon humano hácia la luz y el progreso, y dirigiéndolas á fines reprobados por la sana razon.

..... "La historia está llena de saludables egemplos. Si la primera convencion francesa se hubiera ocupado con mas asídno afan en la enseñanza de la juventud, conforme á los principios que habia establecido, nunca la llamada Restauracion hubiera podido volver á entronizarse con su séquito de marqueses y jesuitas."

..... "Así como en la esfera política se ha establecido la completa di-

vision entre el Estado y la Iglesia, de la misma manera trataré de establecerla entre la ciencia y la religion, entre saber y creer, entre la inteligencia con los ojos abiertos y la fé ciega. *La educacion religiosa debe pertenecer esclusivamente al dominio de la familia y de la Iglesia.* La ciencia ya no necesita ponerse bajo la tutela de la religion; ambas deben quedar enteramente independientes, porque es imposible, que puedan marchar siempre de consuno, por mas ingeniosos que sean los esfuerzos que se hagan para poner, v. g., la Biblia en concordancia con los últimos progresos de la ciencia, principalmente en cuanto á la astronomía, geología, historia y cronología. En un establecimiento científico las materias que se enseñan á la juventud, deben ser las mismas para los que profesan distintas religiones: que el cuadrado de la hipotenusa es equivalente á la suma de los cuadrados de los dos catetos, es una verdad tan incontestable para un católico como para un pagano. Borrare por estos motivos de la lista de los ramos que se han de enseñar en este establecimiento, todos los que tienen relacion con la religion, como la doctrina cristiana por el padre Ripalda, la historia sagrada por el abate Fleury, esplicacion de los misterios de la religion, y otros semejantes, y como el objeto de toda educacion es el de formar á un mismo tiempo hombres y ciudadanos, enseñaré á los jóvenes los principios fundamentales, sobre los cuales descansa nuestra organizacion política y social.

"Considerando yo como más importante el desarrollo de la inteligencia que el de la memoria, sin desconocer, sin embargo, la utilidad de esta última como medio y ayuda de la primera, acostumbraré á los jóvenes á una palabra, que es la clave de todo saber, la palabra "por qué." Deberán preguntar, investigar, escudriñar siempre el por qué, la causa, la razon de todo cuanto se les enseña; no deberán nunca "jurare in verba magistrí," sino comprenderlo todo, y hacerse de esta manera verdaderos dueños de la ciencia. Les enseñaré á pensar, á formarse ideas, á egercitar de este modo sus facultades intelectuales, así como se desarrollan y robustecen las fuerzas corporales por medio de la gimnástica. Abandonaré por la misma razon casi del todo el método de los llamados "testos," y lo sustituiré por el sistema

oral y analítico, haciendo que el discípulo busque y encuentre por sí mismo las verdades científicas.

“Por lo que se observa en los niños de la mas tierna edad, que reciben simultáneamente, y por decirlo así, jugando una infinidad de impresiones diversas, sin que estas se confundan en su mente, me he convencido de que no es necesario hacer estudiar á la juventud los diferentes ramos del saber, uno despues del otro, sino todos mas ó menos al mismo tiempo. Ninguna ciencia puede considerarse como aislada, todas están en íntima relacion entre sí; no son mas que diferentes eslabones de una gran cadena intelectual. Y si bien es verdad, que para comprender, por egemplo, á fondo la astronomía, es preciso tener conocimientos muy avanzados de las matemáticas, ecisten sin embargo en ella ciertas leyes que un profesor hábil puede poner al alcance de la inteligencia hasta de un niño de muy corta edad. De la misma manera no hay inconveniente ninguno en enseñar varios idiomas á la vez, cuidando solo de hacer notar siempre las diferencias que se encuentren entre ellos. La única obgeccion que se pudiera hacer á este principio, y es, que el tiempo no puede alcanzar para tantos estudios simultáneos, se refuta fácilmente, no solo por el egemplo de otros paises, donde este sistema se practica hace tiempo con el mejor écsito, sino tambien porque la supresion de varias materias relativas á la religion, que figuran en los programas de los demas colegios, dará lugar á sustituirlas por otras de mayor importancia y utilidad.”

La antecedente esposicion de los principios sobre los cuales tratamos de establecer la enseñanza, prueba mejor que nada la altura á que ya hemos llegado en esta materia: altura de que están léjos todavía muchas naciones europeas.

Esto en cuanto á la teoría.

En cuanto á la práctica, podemos decir con orgullo: que en la República la instruccion primaria ha tenido un aumento de 500 por ciento sobre el estado que guardaba ántes de la independencia, y en algunos Estados puede competir tal vez con la de la Europa; el número de los mexicanos que no saben leer ni escribir disminuye diariamente, y es comparativamente menor que en Es-

paña. Aun en Francia, que tanto se precia de ilustrada, gran parte de los habitantes del campo se encuentra todavía sumergida en la mas profunda ignorancia.

En el Estado de Guanajuato ecistian en el año de 1850: 117 escuelas primarias para niños, y 49 para niñas; de las cuales 43 estaban sostenidas por el gobierno, 24 por las municipalidades, y 109 por particulares. A estas escuelas concurrían diariamente 5,646 niños, y 2,333 niñas.

En el Estado de Michoacan las escuelas primarias pasan de 100; en los de Oaxaca y Jalisco no habrá actualmente ni un solo pueblo que no tenga su escuela, y en todos los demas Estados vemos, que cada dia se están abriendo nuevas, difundiendo los primeros elementos del saber aun entre la clase indígena, que en el tiempo del gobierno colonial se veía completamente escluida de estos beneficios.

Desde el año de 1823, está adoptado en muchas de estas escuelas el sistema Lancasteriano, gracias á los esfuerzos de Molino del Campo, Tornel y Gondra, fundadores de la Compañía Lancasteriana, y los buenos resultados de este sistema sorprenden aun á los mismos europeos, cuando quieren juzgar á este pais con imparcialidad y sin prevencion.

La instruccion secundaria está representada por un sin número de colegios, dirigidos en su mayor parte por particulares.

Entre los establecimientos que están bajo la inspeccion del gobierno, sea del federal, sea del particular de los Estados, ocupan un lugar muy distinguido los cuatro colegios del Estado de Guanajuato, los tres del de Michoacan, el Instituto de Veracruz, el de Oaxaca, el de Toluca, el de Zacatecas y los tres colegios de Guadalajara.

De las escuelas especiales ó profesionales, citaremos: la de Minería, cuyo actual director es el Sr. D. Blas Balcárcel; la Escuela práctica de minas, establecida en Real del Monte; la del Comercio, dirigida por el Sr. Clairin, francés de origen; la de Agricultura, bajo la inteligente direccion del Sr. D. Juan Navarro; la Escuela de Artes y Oficios, que está para abrirse de nuevo, por haber sido suprimida y vendido su hermoso edificio por Miramon; la

Academia de Bellas Artes de San Carlos, su director el Sr. D. Santiago Rebul; los dos colegios de jurisprudencia, el de San Juan de Letran, su director D. José María Lacunza, y el de San Ildefonso, dirigido por el Sr. D. Sebastián Lerdo de Tejada: el Colegio Militar, que ha dado anteriormente muy buenos oficiales científicos, y cuya organizacion ha sido reformada en el año próximo pasado, esperándose de esta reforma resultados aun más satisfactorios; y finalmente, la Escuela de Medicina, que no cede en nada á la de Paris, su director el Sr. Dr. D. José Ignacio Durán.

Algunos de estos colegios, como el de Minería, la Academia de San Carlos y otros, ecsistian ya ántes de nuestra independencia, aunque el programa de sus estudios ha mejorado considerablemente desde entonces. La importante escuela de Medicina fué fundada en 1833 por los distinguidos médicos D. Pedro Escovedo, D. Joaquin Villa, D. Manuel Carpio, D. José Vargas, el Dr. Jecker y otros, y reabierta en el año de 1837 por los Sres. D. Miguel Jimenez y su actual director el Sr. Durán; las de Comercio y Agricultura son de creacion mucho más moderna, y se deben al partido liberal.

Ecsisten ahora en la República nueve seminarios, cuyo programa no se limita sin embargo en todos á estudios puramente eclesiásticos; en el de Morelia, v. g., se ha cursado tambien el derecho.

De las tres universidades que ha habido en el pais, las de la capital y de Guadalajara se han cerrado por pugnar sus estatutos con el espíritu de las leyes de reforma, continuando abierta la de Mérida.

Pero apesar de lo mucho que se ha hecho en esta materia entre nosotros, no debemos olvidar aquel famoso adagio latino: "*Nil actum putans, si quid remanet agendum!*"

El mayor ó menor desarrollo del periodismo en un pais, demuestra el grado de libertad en que éste se halla.

El despotismo ecsige en su derredor el silencio de la tumba; el tirano se espanta del ruido de una hoja. . . . de papel.

Por esto el cuidado que tienen todos los gobiernos despóticos de poner mordazas al pueblo, porque temen oír su voz, la voz

de Dios, reprobando su tiranía; por esto la primera ecsigencia de una nacion que ha recobrado sus derechos, es la de la libertad de imprenta.

El periodismo es tambien el termómetro de la civilizacion de un pais.

Es un espejo en el cual se vé la imágen fiel y verdadera de la nacion.

Representa la conciencia pública, y en sus escritos se sienten los latidos de millares de corazones.

Bajo ambos aspectos la República Mexicana puede enorgullecerse.

El art. 7.º de la Constitucion declara inviolable la libertad de escribir y publicar escritos sobre cualquiera materia, sin mas límites que el respeto á la vida privada, á la moral y á la paz pública; y aunque á consecuencia de las criticas circunstancias que atravesamos, esta preciosa libertad se vé en éstos últimos dias, algo restringida, sabemos, que tal restriccion no puede ser sino muy pasagera, pues no debe durar mas del tiempo que duren las mismas circunstancias que la han motivado.

El periodismo mexicano tiene muchos y muy dignos representantes, y representa él mismo dignamente á la nacion.

Solo en la capital de la República se publican actualmente ocho periódicos políticos, habiendo dejado de ecsistir en éstos últimos meses varios, y entre ellos dos franceses y uno escrito en inglés. El número aprocsimado de los que se publican en los Estados es de sesenta.

Entre los primeros se distingue por la madurez y el criterio de sus artículos el *Siglo XIX*, decano de la prensa mexicana, siendo su redactor en gefe uno de nuestros mas notables escritores, el Sr. D. Francisco Zarco.—El *Siglo XIX* representa en México el mismo papel que el *Times* en Inglaterra. Su opinion pesa mucho en la balanza de la opinion pública, y aun á menudo en los consejos de gobierno. Es liberal progresista, y del todo independiente. En la larga serie de sus redactores se encuentran los nombres de nuestros publicistas mas ilustrados, y con legítimo orgullo puede decir D. Ignacio Cumplido, de cuyo hermoso es-

tablecimiento tipográfico sale este periódico: "Todos mis redactores han sido, son ó serán ministros!" El *Siglo XIX* es una publicación, que en cualquiera nacion, por mas ilustrada que sea, mereceria justos elogios; solo deseariamos encontrar en sus artículos además de la madurez que los distingue, mayor entusiasmo y juventud!

El *Monitor Republicano*, igualmente liberal, su redactor en jefe D. Florencio del Castillo, conocido tambien como autor de varias novelas, "*La hermana de los Angeles*" y otras, ha publicado á menudo artículos de suma erudicion, principalmente sobre cuestiones financieras, abriendo sus columnas á multitud de buenos escritores.

Las caricaturas de la *Orquesta*, inventadas y dibujadas con verdadero talento y á *propos* por D. Constantino Escalante, no desmerecerán al lado de las del *Punch*, del *Charivari* y del *Kladderadatsch*.

Entre los periódicos políticos de los Estados sobresalen: el *Progreso* de Veracruz, publicado ahora en Jalapa con motivo de la ocupacion de aquel puerto, su redactor D. Rafael Gonzalez Paez, y el *Pais* de Guadalajara, redactado por el Sr. D. José María Vigil.

Casi todos los escritores ilustres de la República han pagado su tributo á la prensa periódica, distinguiéndose en esta parte, además de los que ya hemos mencionado, entre los contemporáneos: D. Guillermo Prieto, D. Manuel M. de Zamacona, D. José M. Iglesias, D. Manuel Payno, D. Florentino Mercado, D. Agustín Franco, el obispo Munguía, quien redactó un periódico intitulado: "*El Sentido comun*," los dos últimos, residentes actualmente en Roma; D. Eulalio Ortega, D. Fernando y D. Ignacio Ramirez, D. Francisco Modesto Olagnibel, D. Manuel Diaz Miron, y otros muchos: y entre los publicistas que la muerte ya nos arrebató, citaremos á D. Andrés Quintana Roo, Zavala, Rejon, al Dr. Mora, con el *Observador* y el *Indicador*; á D. Isidro Rafael Gondra, al Sr. Manero Envides con su "*Enciclopedia de los Sansculotes*," á D. Luis de la Rosa, á D. Mariano Otero, D. Manuel G. Pedraza, D. José María Tornel, al conde de la

Cortina, con el *Zurriago*; á D. Juan B. Morales (*El Gallo Pitagórico*), á D. Justo Sierra y á D. Andrés Oseguera, su seudónimo: *Rus de Cea*, quien falleció hace pocos meses en Paris, encargando con el último aliento de su vida á su hijo, que regresara á México, y tomara un fusil en defensa de su patria.

Además de los políticos, México ha podido presentar tambien muchas publicaciones periódicas, así literarias como científicas, que demuestran la civilizacion y cultura de sus habitantes, aunque actualmente no ecsiste casi ninguna de esta clase, escepto la *Gaceta de los Tribunales*, y ahora menos que nunca es oportuno el momento de que vuelvan á aparecer, porque toda la nacion está preocupada con la cuestion del dia, con la cuestion de la guerra estrangera; cuestion que envuelve tal vez la de su propia ecsistencia.

Hemos tenido entre otras, en 1843 el *Museo mexicano*; en 1844 el *Ateneo* y el *Mosaico*; el "*Album mexicano*" y el "*Liceo*" en 1849, y en 1851 la *Ilustracion mexicana*; hemos tenido varias revistas militares, entre ellas la *Aurora*; muchas revistas de la ciencia médica, el *Boletin de la Sociedad de Geografia y Estadística*, cuya publicacion está solo temporalmente suspensa, y los importantes *Anales de Minería*, publicados por D. Pascual Arenas y D. Miguel Velazquez, bajo la inteligente proteccion de D. Manuel Doblado, é igualmente suspensos por ahora.

La teoría de la division del trabajo, á la que la industria moderna debe principalmente sus admirables adelantos, se ha hecho tambien estensiva á las ciencias.

En nuestra época ya no puede haber hombres omniscios; un sábio como aquel escocés Crichton, quien lucia con sus variados conocimientos en la corte de Catarina de Médici, ya no es posible en este siglo, y probablemente el ilustre Alejandro de Humboldt habrá sido el último que podia reclamar semejante título.

"*Ars longa, vita brevis!*"

El árbol de la ciencia se ha dividido y subdividido en una infinidad de ramos; pero—sea dicho en honor de nuestra patria!— apenas habrá uno que no esté cultivado, y con el mejor écsito, en esta jóven República.

Entre la multitud de excelentes juriscultores, mencionaremos á D. Juan José Espinosa de los Monteros, á D. Manuel de la Peña y Peña, autor de "*Lecciones forenses de jurisprudencia*," al Sr. García y García, á D. Mariano Esteva, que ya todos murieron; á D. Manuel Baranda, á quien la muerte interrumpió hace poco en su importante trabajo de la codificación de nuestras leyes, y á D. Justo Sierra, muerto también recientemente, autor de "*Lecciones de derecho marítimo internacional*," de un "*Proyecto de código civil*" y de otras muchas obras.

Los corifeos de esta ciencia que aun viven, son D. Bernardo Couto, D. A. Florentino Mercado, autor del "*Libro de los códigos*," el obispo Munguía, quien publicó "*Curso de jurisprudencia universal*," y "*Derecho natural*," D. Joaquin Cardoso, D. Juan Rodriguez de San Miguel, D. Manuel Castañeda y Nájera, D. Crispiniano del Castillo, antiguo procurador general de la Nación, y su digno sucesor D. Leon Guzman; y sobre todo, D. Fernando Ramirez, hoy dia rector del Colegio de abogados; omitiendo á otros muchos que también figuran en primera línea.— Además, las dos escuelas de jurisprudencia de San Juan de Letran y de San Ildefonso, que existen en esta capital, así como multitud de cátedras de derecho, establecidas en las principales ciudades de la República, proveen ámpliamente al país con buenos abogados y con jueces instruidos y versados en la legislación mexicana.

Digimos mas arriba, que la escuela de Medicina en México, puede muy bien competir con la de Paris, que tanta y tan merecida fama tiene en el mundo. Es, pues, natural, que de semejante establecimiento hayan salido médicos de vastos y profundos conocimientos. Eran discípulos de él varios de aquellos jóvenes inhumanamente sacrificados en Tacubaya el 11 de Abril de 1859.

Hemos citado ya nombres muy ilustres entre los de los fundadores de aquella escuela; pero debemos agregar todavía los de los doctores Bertiz, D. Francisco Ortega, D. Rafael Lucio y D. Ignacio Erazo, como luces de la facultad médica.

Las ciencias naturales están representadas por los mineralo-

gistas D. Joaquin Velazquez de Leon y D. Andrés del Rio, los cuales han muerto ya; por los geólogos, D. Próspero Goizueta, y D. Antonio del Castillo; por el meteorologista, D. José Apolinario Nieto en Córdoba; por los botánicos, D. Mariano Cal, D. Pablo de Llave y D. Benigno Bustamante, dignos sucesores de Mosiño y Cecé, principales autores de la "*Flora mexicana*," y por el actual catedrático de botánica en la escuela de medicina D. Gabino Barreda, por D. José Vargas, botánico y farmacéutico, por el profesor de zoología D. Javier Stávoli, y el de ciencias naturales en general, principalmente de metalurgia, D. Miguel Velazquez de Leon, sobrino del que hemos mencionado, por el célebre químico y botánico D. Leopoldo Rio de la Loza, que entre otras cosas ha publicado una "*Introducción al estudio de la química*," y por los físicos D. Manuel Herrera, quien murió hace pocos años, Dr. D. Ladislao Páscua, D. Manuel Tejada, mas que octogenario, y el único alumno que queda de los que abrieron el "*Real Seminario de Minería*" en 1.º de Enero de 1792, D. Francisco Jimenez y D. Joaquin Varela.

Entre los mecánicos, se distingue D. Juan Adorno, inventor de varias máquinas tan útiles como ingeniosas, de las cuales una destinada á evitar los frecuentes accidentes que acaecen en los ferro-carriles, ha llamado mucho la atención aun de los ingenieros mas competentes de Europa.

En el "*Genie industriel*" del mes de Febrero de 1853, leemos un análisis de esta notable invención, en el cual se encuentra el siguiente párrafo:

"El inventor es un ingeniero demasiado distinguido, y ha dado ya bastantes pruebas de su capacidad en mecánica para no desconfiar de las ideas nuevas que presenta, y que parecen estar llamadas á prestar grandes servicios á esta hermosa é importante industria de los caminos de fierro".

El Sr. Adorno ha inventado además de ésta, otras varias máquinas, como una curiosísima para la fabricación de cigarros, y otra para la limpia de las atargeas de esta capital, que está funcionando actualmente con muy buen éxito, mereciendo la aprobación de nuestros ingenieros mas instruidos.

Lo que distingue, sobre todo, al Sr. Adorno es, por decirlo así, la *espontaneidad* de su talento, pues él es autodidacta, y tiene una imaginación tan viva, que resuelve multitud de problemas de mecánica, casi intuitivamente y sin hacer uso de largos estudios preparatorios.

Sus conocimientos no se limitan, sin embargo, á la mecánica; ha ejercitado su fecundo talento en multitud de ramos diversos, y es autor de una obra filosófica, titulada: "*La Armonía del Universo*," cuya publicación, por desgracia, no ha podido continuar. En Adorno—el mecánico debe ceder tal vez el lugar al filósofo.

Son matemáticos de primer orden, D. Manuel Castro y D. José María Salinas, que han muerto últimamente; y entre los que viven, D. Joaquin Teran y D. Francisco Chavero, autores de una obra seguida en la enseñanza de casi todos los colegios de la República, y titulada: "*Elementos de Matemáticas*."

En ciencias eclesiásticas se han distinguido, el obispo Gomez de Portugal, único prelado mexicano desde la independencia hasta nuestros días que ha merecido el capelo, aunque éste le llegó precisamente en la hora de su muerte; D. Francisco Pablo Vazquez, y el obispo Munguía, así como el arzobispo D. Lázaro de la Garza y Ballesteros, y el Dr. D. Basilio Arrillaga, como primeros canonicos del país.—En cuanto á buenos predicadores, México es ahora muy pobre; pero debemos suponer, que para el clero, distraído hasta ahora en parte de su misión evangélica, por el cuidado de sus intereses mundanos y por su funesto participio en nuestras guerras civiles, comience igualmente una era de regeneración á consecuencia de las Leyes de Reforma, que le dejan su completa independencia, y de la pobreza en que ha quedado por la desamortización de sus bienes, pues los efectos de estas disposiciones no pueden menos de serle benéficos, obligándole á imitar á los primeros apóstoles, que desvalidos hasta el extremo de no tener un segundo vestido además del que llevaban, sin auxilio ninguno del poder temporal, y antes al contrario, tenazmente perseguidos por el mismo, supieron atraer á la doctrina pura de Jesús á millones de prosélitos, solo por la fuerza de su palabra y por el ejemplo de sus virtudes!

Eran, sin embargo, predicadores de nombradía, el obispo de Puebla, Sr. Perez; Belaunzarán, obispo de Linares; Fr. Francisco Rojas de Andrade; Fr. Manuel de San Juan Crisóstomo Nájera, cuya biografía publicó Alaman, y D. Manuel de la Torre Lloreda, al mismo tiempo distinguido literato y humanista: entre los vivos sobresalen el obispo Munguía, cuyo sermón sobre la vuelta de Pío IX á Roma, mereció en Europa la traducción en varios idiomas; el canónigo de Morelia, Dr. Romero, y el ex-carmelita Fr. Pablo Antonio del Niño Jesús, quien actualmente está en Guatemala.

Una de las ciencias que se encuentra mas adelantada en la República, aunque todavía poco generalizada, es la geografía, principalmente por el impulso que el *Ministerio de Fomento y la Sociedad de Geografía y Estadística*, han dado constantemente á este importante estudio. La mencionada Sociedad, que fué creada en 1833 y reorganizada en la forma en que aun hoy subsiste, en virtud de una ley del congreso general, de 28 de Abril de 1851, nunca ha interrumpido sus trabajos ni aun en medio de nuestras revoluciones. Mas de una vez ha oído, reunida en su sala de sesiones, el grito: *Hannibal ante portas!*, pero impasible como Arquímedes en el sitio de Siracusa, ha continuado reuniendo datos, publicando obras, y promoviendo por medio de ellas el conocimiento de nuestro país. Muchas y de indisputable mérito son las publicaciones que se deben á esta Sociedad; solo su *Boletín* abraza ocho tomos, y últimamente ha dispuesto la formación de un gran cuadro sinóptico, encargando para el efecto á sesenta de sus socios otras tantas monografías sobre los ramos mas interesantes de los productos así naturales como industriales del país. Además, varios de sus socios han dado á luz obras geográficas, históricas, estadísticas, etnográficas, arqueológicas y lingüísticas, que están destinadas á obtener una reputación universal.

Citarémos entre ellos al estudioso jóven D. Antonio García Cubas, autor del *primer "Atlas de la República mexicana"*, por cuyo trabajo fué condecorado con la cruz de la Legión de honor de Francia; de una *carta general* de la misma, que está para grabarse, y de un *compendio de geografía de México*; á D. Ra-

fael Duran, quien ha publicado los *Itinerarios de la República*," y los primeros números de un *Diccionario geográfico del país*; á D. Manuel Orozco y Berra, cuyo *Mapa etnoográfico* con la correspondiente *memoria*," contribuirá mucho á resolver la oscura cuestion sobre el origen de los primeros habitantes de Anáhuac; al Dr. D. Guadalupe Romero, infatigable colector de manuscritos y libros curiosos que pueden arrojar luz sobre los sucesos mas notables de nuestra historia, y ocupado ahora en elevar en su "*Bibliografía mexicana*," un grandioso monumento en honor de su patria; á D. Fernando Ramirez, primer arqueólogo de México, y gozando de una merecida reputacion entre los sabios de todo el mundo; lástima será que se queden sin ver la luz pública los muchos y buenos trabajos que tiene emprendidos acerca de la descifracion de los geroglíficos mexicanos; al finado conde de la Cortina, á cuyo constante entusiasmo y continuos esfuerzos, debe la Sociedad gran parte de su influencia y buenos resultados; á D. Miguel Lerdo de Tejada, célebre estadista y economista, muerto á principios del año próximo pasado: y de la misma manera pudiéramos citar los nombres de casi todos los demas socios, pues en mayor ó menor grado, todos por sus trabajos han merecido bien de la ciencia y de la patria. La Sociedad de Geografía y Estadística, puede considerarse como la reunion de las ilustraciones de la República.

No debemos olvidar tampoco hablar con justo elogio del "*Diccionario de historia y geografía*" publicado por varios sábios mexicanos, entre ellos D. Lucas Alaman, D. José María Lafra-gua, D. Joaquín García Icazbalceta y D. Manuel Orozco, á quien se deben principalmente los tres tomos suplementarios de esta grande obra.

Los historiadores mas eminentes de México desde la independencia hasta nuestros dias, son D. Lorenzo Zavala, el Dr. Mora, el laborioso D. Carlos María Bustamante, cuyas obras completas, suyas ó publicaciones de manuscritos ignorados, llegan á unos treinta volúmenes, y D. Lucas Alaman, aunque este último empleó desgraciadamente su hermoso talento, mas bien en mengua, que en favor de su patria. Ecsisten tambien en el país otras

obras históricas de bastante mérito, como la "*Historia de México y del general Santa-Anna*," por D. Juan Suarez Navarro, la de la "*Conjuracion del marqués del Valle*" por el Sr. Orozco, Anotaciones á la obra de Prescott "*Conquista de México*," por D. Fernando Ramirez; la misma obra anotada por Alaman, &c. &c.; y D. Francisco Carbajal Espinosa está publican-do ahora una "*Historia de México*," desde los primeros tiempos de que hay noticias, hasta mediados del siglo XIX, en la cual rectificará muchos errores en vista de los curiosos datos que ha sabido procurarse.

En el ramo de geografía é historia, son tambien muy notables los trabajos del Ministerio de Fomento, el cual entre otras cosas tiene reunidas para la nueva carta de la República, cerca de 2.000 posiciones astronómicas de lugares de la misma, de las que 700 están ya perfectamente rectificadas y reducidas al meridiano de México,—99° 6' 45,80" longitud de Greenwich y 101° 26' 55,25" longitud de Paris.

Los trabajos de la Comision de límites, nombrada hace algunos años con el obgeto de fijar los que dividen esta República de la de los Estados-Unidos, han demostrado, que ecsisten entre nosotros ingenieros geógrafos y topógrafos de primer órden, como D. José Salazar Ilarregui, D. Francisco Jimenez, cuya modestia es igual á su sólida instruccion, D. Manuel Alaman, D. Francisco Chavero, D. Manuel Fernandez, D. Miguel Iglesias, D. Agustin y D. Luis Diaz.

En el mismo ramo se distinguieron tambien otros muchos, como D. Tomás Ramon del Moral, quien levantó el plano del Estado de México, y D. Pedro G. Conde, y se distinguen ahora D. Ramon Almaráz, D. Pascual Almazan, y sobre todos D. Francisco Diaz Covarrubias, que dirige actualmente con el Sr. Iglesias, los trabajos de triangulacion para la formacion de una carta del Valle de México.

El Sr. Covarrubias es ademas un astrónomo consumado, y las obras que hasta ahora ha publicado "*Tablas geodésicas*," "*Proyeccion de la carta general de México*" y "*Curso completo de topografía, geodesia y astronomía*,"—esta última para impri-

mir—asi como el importantísimo descubrimiento que acaba de hacer, respecto al método de calcular las longitudes por alturas de la luna, deben dar á su nombre una aureola de gloria entre todas las naciones civilizadas.

D. Santiago Mendez, hijo, es muy buen ingeniero en el ramo de puentes, calzadas y ferro-carriles, y uno de los Directores del camino de hierro, que está en construccion para unir á Veracruz con la capital, y ésta con Acapulco, es decir, el Oceano Atlántico con el Pacífico.

La lingüística, una de las ciencias que mas han llamado la atencion de los sabios de Europa, principalmente en Alemania, donde florece desde la publicacion de la obra maestra de Adelung y Vater: "*el Mitridates*," á fines del siglo prócsimo pasado y principios del actual, se ha cultivado en México casi desde los tiempos de la conquista, por la necesidad que tenian los conquistadores de hacerse comprender por los naturales de este pais, en el cual se hablaban cosa de cien lenguas diferentes, sin contar los dialectos. El número de artes, gramáticas, métodos, vocabularios, diccionarios y traducciones de catecismos, publicadas por los misioneros y curas, llega muy cerca al de trescientos, aunque el método observado en estas obras es generalmente malo, pues trata de adaptar los idiomas indígenas, sea á la gramática latina, sea á la castellana, forzando de esta manera su genio particular.— Los lingüistas mexicanos de nuestra época son: el Lic. Galicia, D. Fernando Ramirez y D. Francisco Pimentel; este último está publicando ahora mismo una sinopsis de las principales lenguas del pais, en la cual se ha apartado de aquel método vicioso, y á sus interesantes investigaciones se debe el conocimiento de formas gramaticales tan nuevas y tan originales, como la de la *conjugacion de sustantivos*, y principalmente de los *pronombres personales*, en sustitucion del verbo sustantivo *ser*; la de la *diferencia de las terminaciones del verbo segun el número de su complemento*; la de la *diversidad de voces para designar el mismo objeto segun el sexo de la persona que habla*, y otras muchas, que echan á tierra los principios sentados hasta ahora en las llamadas gramáticas generales, aunque en realidad estas

no son mas que la reunion de principios comunes á *ciertas* lenguas determinadas; y siendo el lenguaje un *hecho*, aquellos no pueden conocerse *á priori*. La obra de Pimentel ha de producir necesariamente una inmensa sensacion entre los sabios de Europa, por cuyo motivo la hemos traducido al francés, para contribuir de este modo al aumento de su circulacion.

En el arte militar debemos distinguir entre genios militares, militares científicos y talentos organizadores. En cada uno de estos tres ramos México puede presentar hombres muy notables; en el primero, sobre todo á uno de los mas ilustres héroes de nuestra independencia, al cura Morelos. Sin ninguna instruccion en esta ciencia, debió sus brillantes hechos de armas solo á su propio genio. Cuando concibió el atrevido plan de atacar la plaza y el castillo de Acapulco, no contaba al principio sino con ciento y tantos indios mal armados; y este hombre extraordinario, en poco mas de un mes ya tenia fuerzas suficientes para hacer frente á las tropas disciplinadas de los realistas, y bastante instruccion para dirigir las y derrotar en Tres Palos á D. Francisco Páris, que mandaba la quinta division, cuyas armas y parque cogió con muerte de su gefe; tomó poco despues á Acapulco, despues de un sitio formal de esta ciudad, y en Cuautla de Amilpas sostuvo un sitio que hubiera acreditado á cualquier general. Como brillante ejemplo de un verdadero genio militar en nuestros dias citaremos á D. Jesus Gonzalez Ortega, vencedor en la *Estancia de las Vacas*, en Silao y en Calpualpam.— En la clase de militares científicos merecen ser mencionados el general Orbegoso, D. Ignacio de Mora y Villamil, ingeniero y autor de un "*Tratado de fortificacion*," D. Manuel Robles Pezuela, distinguido en el mismo ramo, y D. José Gil Partearroyo, muy versado en la artillería.— El General D. José López Uruga, en gefe del ejército de Oriente, acaba de probar en el mismo otra vez mas su talento como organizador. La grande dificultad para un general no consiste tanto en vencer con tropas disciplinadas y organizadas de antemano, como en trasformar en corto tiempo á reclutas inespertos é indisciplinados en soldados instruidos y obedientes á la voz de sus gefes: y esto es en lo que sobresale Ura-

Pimentel

ga. Son tambien buenos organizadores los generales D. Anastasio Parrodi y D. Miguel María Echeagaray.—Todas estas circunstancias se encontraron reunidas en el ilustre general D. Manuel Mier y Teran, segundo en jefe de las fuerzas que operaban contra Barradas en Tampico.—Militares conocidos por rasgos de valor abundan tanto en nuestra historia desde Galeana hasta Zaragoza, que, “á fuerza de ser tantos se han hecho vulgares,” como dijo una vez D. Mariano Otero.

La Economía política es una ciencia de que hasta ahora, pocos mexicanos se han ocupado, limitándose á hacer traducciones de obras extranjeras. Como esta ciencia descansa casi exclusivamente en datos estadísticos, y la falta de paz ha hecho imposible el reunir estos con la exactitud y acierto debidos, no ha podido tener considerable adelanto. Tenemos sin embargo, sobre esta materia, obras de bastante importancia, publicadas por D. Luis de la Rosa, como su “*Biblioteca económica*,” y un periódico “*El Economista*,” del año de 1846; una muy buena “*Historia del Comercio exterior de la República*,” por D. Miguel Lerdo de Tejada, trabajos interesantes de D. José María Castañón, varios informes del Ministerio de Hacienda y un rico acopio de noticias estadísticas colectadas por el Ministerio de Fomento y la Sociedad de geografía y estadística, aunque estas no son todavía ni completas ni sistemadas.

El *Socialismo*, ciencia que debe considerarse como hermana menor de la economía política, y que está destinada á cambiar radicalmente nuestro actual sistema social, y á reconstruirlo sobre bases de mayor justicia y equidad, es decir, sobre las tres palabras sacramentales que ya hemos presentado como el último fin, como el Alfa y Omega del progreso humano: *Libertad, Igualdad, Fraternidad*; el socialismo encuentra todavía pocos adeptos en la República, y esto proviene, primero, de que su necesidad no se hace todavía muy sensible entre nosotros á causa de que no conocemos el pauperismo, como ya lo indicamos mas arriba; en segundo lugar, de que sus principios y sus fines están aquí casi completamente desconocidos. A menudo se oye confundir al socialismo con el comunismo, y con unas cuantas vul-

garidades creen muchas personas poder hacer el proceso á este nuevo sistema regenerador.—Esto es, sin embargo, lo que sucede con todo sistema nuevo, por mas racional, por mas justo, por mas humanitario que sea; los grandes reformadores de la sociedad humana, los inspirados profetas de una nueva era mas feliz y mas brillante que en la que vivían; los sabios descubridores de nuevos mundos y de nuevas verdades, casi siempre han sido considerados como locos, y á menudo han pagado su superioridad y su amor á la humanidad con una muerte cruel é ignominiosa.—Sócrates, el sabio de los sabios, bebió la cicuta, porque sus contemporáneos no pudieron comprender todavía su elevada moral. El carpintero de Nazaret murió en la cruz, porque trajo á los hombres la buena nueva de la fraternidad.—Copérnico, Galileo y Colón, fueron al principio bafados y escarnecidos, y aun despues de que toda duda habia desaparecido respecto á la verdad y exactitud de sus aserciones, los únicos frutos, las únicas recompensas que recogieron de sus afanes, fueron la ingratitud y la envidia.

El nombre de “*socialista*” se considera todavía en México, y aun en Europa, como oprobioso; pero lo mismo sucedió al principio con el de “*cristiano*,” y sin embargo este nombre se ha convertido despues en título de gloria y distinción.

Tanto mayores elogios merecen, pues, aquellos hombres, que pensando solo en los benéficos efectos, que la realizacion de sus ideas debe procurar á la sociedad entera, y particularmente á los pobres y desgraciados, arrostran impávidos la burla, el escarnio y hasta la maldición de una multitud ignorante y apasionada.

Mencionarémos como célebre socialista al difunto Dr. Maldonado, cura de Jalos en Jalisco, y entre los que viven todavía, á D. Antonio Gómez de Portugal, fundador de la llamada “*Nueva Sociedad*” en 1848. Su programa consistió en difundir la ilustración en nuestras masas populares, en inculcar en todos los mexicanos las ideas de paz, de amor al trabajo y de moralidad, en combatir sin descanso la holgazanería y la embriaguez, en proponer medios para el bienestar material del pueblo, en emancipar á la muger, y sobre todo en *relevar de su abyección á la raza indígena*.

En una esposicion que dirigió la Nueva Sociedad en Febrero de 1849 al gobernador de Veracruz leemos acerca de esta última idea, tan humanitaria y de tan inmensas y benéficas consecuencias para la República, los siguientes párrafos:

“La raza indígena compuso en otro tiempo un pueblo distinguido y civilizado; y si los griegos, los polacos y los italianos han despertado las simpatías de todos los hombres de corazón, estos desgraciados, destruidos por la férrea mano del mas brutal despotismo y del infernal fanatismo combinados ¿cómo es que no escitan el sentimiento del filántropo? ¿Cómo es que no conmueve el alma de todo el que lleva el nombre de mexicano? Además ¿qué ha sucedido con el pretendido saber de nuestros diputados y ministros, que hasta hoy no han tomado en consideracion á dos tercios de nuestra poblacion, que vive llena de los justos resentimientos producidos por los hechos inhumanos de que le impone una fiel y fresca tradicion, corroborada por los que experimenta todavía? ¿En qué ocasion nuestros congresos generales, nuestros variados ministerios, han dado muestras de apercibirse de que tarde ó temprano vendria ese grande elemento á serlo tal vez de desolacion en nuestro infortunado pais? siendo tan fácil convertirlo en poderoso elemento de prosperidad.—¿Las crueles escenas de Yucatan y de los Estados del Norte no serán suficientes á advertirnos del horroroso cráter á que estamos abocados? bastando una poca de buena voluntad para cerrarlo. Por otra parte, esta raza perseguida con tan fiera inhumanidad, es bastante inteligente, y una de las razas mas morales y mas á propósito para la civilizacion que puedan conocerse. Los indios, hasta hoy, no han tenido sino enemigos, y por eso no se les ha dejado conocer; se les ha hecho apurar hasta las heces el cáliz mas amargo que ha apurado pueblo alguno de la tierra.

“La raza indígena no necesita sino de alguna proteccion y de que la alcancen los principios de justicia universal, para que ella venga á formar, y ella acaso principalmente, ese poderoso elemento, como hemos dicho ya, de la prosperidad de nuestra nacion. El indio tiene pocos vicios, es trabajador, es sociable. El indio por tanto merece toda proteccion, y la Nueva Sociedad se

ha impuesto la obligacion de levantarlo á la altura á que todo hombre fué llamado, á la que se encuentran al ménos nuestros compatriotas. Todos debemos hacer aplicacion de nuestra filantropía á favor de estos dignos cuanto míseros hermanos nuestros!”

Por desgracia aquella sociedad, cuya mision era tan noble y patriótica, léjos de contar con proteccion alguna de parte de las autoridades, se vió muchas veces despreciada, ultrajada y perseguida, hasta el extremo de tener que suspender sus útiles trabajos, pero aguardando solo una oportunidad para continuarlos.

Sin embargo, la semilla que entonces se sembró, no ha dejado de producir escelentes resultados, y si bien el círculo de accion que esta asociacion pudo egercer, era muy limitado, á causa de las indignas y vergonzosas calumnias que se empleaban contra ella, representándola como anti-religiosa, como revolucionaria — y tratando de desconceptuarla con el nombre de *socialista*; debemos esperar de la inteligente filantropía de nuestro actual gobierno, no solo el que no ponga trabas á la formacion de semejante sociedad, sino que las proteja con la mas decidida eficacia.

En tiempo de Santa-Anna presentamos al gobierno un proyecto sobre la rehabilitacion moral é intelectual de la raza indígena, pero no encontró entonces ningun apoyo: confiamos, sin embargo, en que el ilustrado y patriótico C. Benito Juarez comprenderá mejor las grandes ventajas que necesariamente debe traer consigo la realizacion de esta idea, y en tal caso nadie mas apto, nadie mas digno de llevarla al cabo, que el humanitario fundador de la Nueva Sociedad, D. Antonio Gomez de Portugal.

Larguísimo es el catálogo que pudiéramos formar de los eminentes hombres de estado que han egercido ó egercen todavía un saludable influjo en la suerte de la República, pero para no traspasar los limites de un folleto, debemos contentarnos con citar los nombres que mayor eco han tenido, así entre los mexicanos como en el antiguo continente, como los del Dr. Cos, de D. Andrés Quintana Roo, de D. José Dominguez, secretario de

Iturbide, del P. Ramos Arispe, del Dr. Mier, de D. Máximo Garro, de D. Prisciliano Sanchez de Jalisco, de D. Francisco García de Zacatecas, de D. Lorenzo Zavala, de D. Manuel Crescencio Rejon, de D. Manuel Sanchez Tagle, uno de nuestros mas elocuentes oradores, de D. Manuel de la Peña y Peña, del Sr. Santa-María, quien negoció el reconocimiento de nuestra independencia por parte de la España, de D. José María Tornel, de D. Manuel G. Pedraza, distinguido orador, de D. Mariano Otero, de D. Juan de Dios Cañedo, de D. Valentin Gomez Farías, digno patriarca del partido liberal y modelo de todas las virtudes públicas y privadas, del obispo de Michoacan D. Juan Cayetano Gomez de Portugal, de D. Francisco Iriarte, de D. Juan José Espinosa de los Monteros y una infinidad mas. Mencionaremos tambien á D. José Ramon Pacheco, quien estando de ministro de la República en Paris, tomó mas de una vez la pluma para defender á su pais con decision y acierto contra las calumnias que suelen verterse contra él en Europa.

Entre los de la última época sobresalen D. Miguel Lerdo de Tejada, D. Manuel Gutierrez Zamora y D. Melchor Ocampo, que murieron en el año prócsimo pasado; y D. José María Lafragua, D. Ezequiel Montes, D. Sebastian Lerdo de Tejada, D. José Antonio de la Fuente, Olaguibel, D. José María Mata, D. Ignacio de Llave, D. Pedro Ogazon y D. Manuel Doblado, que continúan prestando importantes servicios á la patria. En algunos de ellos, y principalmente en D. Manuel Doblado, tiene ésta fundadas grandes esperanzas de salir airoso de las críticas circunstancias en que se halla.

La nave del Estado está en inminente peligro de zozobrar; pero el timonero es bueno, y con firmeza y acierto sabrá salvarla y conducirla incólume al anhelado puerto de la paz y felicidad.

Aunque nuestras continuas guerras, así civiles como en defensa de la patria, debieran haber ahuyentado á las musas,—“*inter arma silent musæ*,” nuestros progresos en la bella literatura y en las artes no han sido menos rápidos que en las ciencias.

Mencionaremos solo de paso á Alarcon, á Sor Juana Inés de

la Cruz en el siglo XVII, y á principios de este al Anacreonte mexicano Fr. Manuel Navarrete, porque sus nombres están ya inscritos en el Parnaso español, y estos escritores florecieron antes de nuestra independencia.

Como autores clásicos mexicanos citaremos al célebre Goroztiza, uno de los heróicos combatientes en Churubusco, autor de una multitud de comedias, y considerado con justicia como reformador del teatro moderno español. Son notables sus comedias: “*Don Dieguito*,” “*Costumbres de antaño*,” “*Indulgencia para todos*,” en las que abundan salidas oportunas, sal ática y finas observaciones.—“Rodriguez Galvan dejó un recuerdo imperecedero, dice Oseguera, de un génio dramático en el *Privado del Virrey*, en que dominan á la vez la forma de Calderon y el sentimiento melancólico y elevado de Schiller.” Su primer ensayo fué el *Muñoz*, drama que, como el anterior, es de asunto mexicano, aunque inferior bajo el aspecto de la concepcion del plan y del desarrollo de los caracteres. Rodriguez se distinguió tambien como poeta lírico y prosador, pero una prematura muerte privó á la patria de este hijo, que estaba destinado á ser una de sus primeras glorias literarias.—Fernando Calderon, de Zacatecas, poeta dramático de indudable talento y de singular aptitud en el arte de combinar situaciones y de obtener efectos, escribió entre otras muchas obras, “*Zadik*” y “*Armandina y Ramiro*” en el género clásico; en el romántico: “*El Torneo*,” “*La vuelta del Cruzado*” y “*Ana Bolena*,” y en el género de Scribe la preciosa comedia “*A ninguna de las tres*.”—D. Manuel Sanchez Tagle, á quien ya citamos como orador y hombre de estado, cultivó tambien con muy buen écsito las letras.—Lizardi, el nunca bien ponderado *Pensador*, escribió en México novelas sociales en el género de Eugenio Sue, mucho ántes de que este afamado novelista pensara publicar sus “*Misterios de Paris*” y su “*Judio errante*.”—D. Manuel Cárpio y D. José Joaquin Pesado son dos poetas líricos, que por la correccion del lenguaje y la elevacion de sus conceptos parecen pertenecer al siglo de oro de la literatura española.—Gonzalez Bocanegra, es autor de muchas poesías líricas así como de varios himnos patrióticos justamente premiados.—D.

Márco Arróniz, Cruz Aedo y Juan Diaz Covarrubias, víctimas de la última revolución progresista, murieron en la flor de su edad, llevando á su triste tumba las esperanzas tronchadas de sus amigos y de la patria.

Entre los literatos y poetas que aun viven, podemos citar á casi todos los que se han distinguido en la prensa periódica, como Zarco, traductor de varias obras de la literatura estrangera; Florencio del Castillo, novelista en el género sentimental; Payno, autor del "*Fistol del Diablo*" de varias "*Impresiones de viage*" &c. &c.; Ignacio Ramirez, excelente escritor satírico, conocido bajo el seudónimo el "*Nigromante*;" Agustín Franco, quien escribe con extraordinaria facilidad en diferentes lenguas; Díaz Miron, lírico sentimental, recomendable por la dulzura de su versificación y la fecundidad de su géneo poético; Zamacona, cuyas poesías líricas se distinguen por la sencillez de la forma y la profundidad de los sentimientos, y Prieto, poeta desaliñado, pero en cuanto al talento tal vez superior á todos los que hemos citado, de ardiente fantasía—como en el "*Caballo salvaje*" y el "*Torrente*,"—de incomparable gracia en el ensayo cómico "*El Alferez*,"—chistoso, travieso, encantador en una infinidad de poesías, verdaderamente populares, como los "*Cangrejos*" y la "*Intervencion amistosa*" que acaba de improvisar—porque nunca escribe de otra manera.

Mencionaremos además de estos, con justo elogio, á José María Esteva como lírico, y digno defensor de México contra las inmundas calumnias atribuidas á Zorrilla.

Son también buenos líricos: el ciego poeta D. Juan Valle, D. Luis Ortiz, Granados Maldonado, D. Ramon Alcaráz, D. Ignacio Aguilar, D. Félix Escalante, D. Juan Navarro, Lacunza y Lafragua; aunque el lirismo mexicano no ha encontrado todavía su originalidad y se limita á imitar—por no decir, parodiar—á Byron y Espronceda.

A menudo no hace mas que reproducir frases trilladas aunque sonoras, como coger el laúd, tañer el harpa, y desde los poetas mas jóvenes, á cuya vista se estiende alegre y risueño el horizonte de la vida, todos gimen y sollozan, y vierten ardientes lágrimas

mas—si bien en versos muy bien rimados y en un lenguaje muy poético.

Líricos mexicanos, dejad ahora de llorar, y entonadnos canciones tirtéicas para llenar de noble entusiasmo el corazón de los valientes soldados, que marchan á defender la patria y rechazar al osado invasor!

Conocedores de la literatura estrangera son principalmente, además de Zarco, Payno y Franco, que ya hemos mencionado, Luis G. Cuevas, traductor de las obras de Johnson, y Luis Martínez de Castro, quien sirvió de soldado raso en la guerra contra los americanos y murió al lado de Peñúñuri en Churubusco, traductor de algunas poesías alemanas.

Como novelista debemos hacer una mención muy especial de D. Nicolás Pizarro, autor de varias novelas mexicanas, escritas en sentido socialista, como "*la Coqueta*" y "*el Monedero*," y de la inseparable pareja dramática D. Vicente Riva Palacio y D. Juan Mateos, fecundos autores de varias comedias del día, como "*El incendio del Portal*," "*La contribucion del uno por ciento*," "*Temporal y Eterno*," el "*Tirano doméstico*:" todas llenas de chistes y alusiones oportunas, y escritas en parte con la fluidez del estilo de Breton de los Herreros.

Entre los pintores mexicanos hay cierta predilección por la escuela española y la romana, y no existe todavía una escuela mexicana; aunque se han dado ya en este sentido muchos y acertados pasos. Nuestra naturaleza, nuestra historia y nuestras costumbres son, sin embargo, muy idóneas para imprimir á los cuadros de paisaje, de historia y de género un sello de grande originalidad, y por este motivo esperamos, que en la próxima exposición de San Carlos, que será la décima tercera, tendremos lugar de admirar muchas pinturas de esta nueva escuela. Son pintores de renombre, Manchola y el paisagista Jimenez, que han muerto; y D. Salomé Pina, D. Santiago Rebul, los dos Flores, Ramirez, Coto como paisagista, Cordero, Obregon, D. Miguel Mata y Reyes y D. Primitivo Miranda.—La fotografía está bastante adelantada, y se han hecho en ella curiosas invenciones por Aduna y Balbontin.

Como escultores se distinguen Terrazas, D. José María Miranda y Valero.

Entre los arquitectos menos modernos sobresale D. Eduardo de Tres-guerras, quien construyó la iglesia del Carmen en Celaya, el magnífico puente de la misma ciudad, la iglesia de Santa Teresa en Querétaro, y el teatro de San Luis, menos grande que el Teatro Nacional y el de Iturbide en México, pero de admirables proporciones; y si bien es cierto, que desde la independencia no hemos podido construir muchas obras monumentales, la arquitectura, por decirlo así, al uso diario, ha hecho considerables adelantos. Sobre todo, la supresion de los muchos conventos cuyos desnudos paredones afeaban nuestras calles, comienza á dar nuevo desarrollo á la construccion de casas particulares de buen gusto y á veces de verdadero mérito artístico.

Es muy grande en la República la aficion á la música, y pocas familias habrá, ni aun de las mas pobres, que no tengan por lo menos una vihuela con que acompañar sus canciones. Los músicos mas eminentes de México son: D. Antonio Gómez, Beristain, D. José María Bustamante—en la música sagrada—y D. Luis Baca, compositor de varias óperas y sonatas, y principalmente de un Ave María que ha encantado al inteligente público de Paris.—D. Cenobio Paniagua, compositor de la aplaudida "*Catalina de Guisa*" pertenece á la escuela italiana, y está ahora ocupado en plantear un Conservatorio de música.—Adorno ha publicado hace algunos años una nueva notacion musical, que él llama *Melografía*, cuyo objeto es el de simplificar considerablemente el estudio de la música.—Abundan en México buenos pianistas, como Leon, D. Alejandro Gomez, hijo del compositor, y notable por su buen gusto y sentimiento, Balderas, Valle, Mellet; y las Sritas. Jacinta Landa y Rosa Escobar. Como cantatrices se distinguen María de Jesus Cosío, muerta hace poco tiempo; las Sritas. Mercedes Adalid y Mariana Paniagua; y mas que ninguna, la jóven Angela Peralta, que está recogiendo ahora entusiastas aplausos y laureles en los primeros teatros de Europa.

El teatro, diversion completamente desconocida en este pais á principios del siglo, se ha generalizado ahora tanto, que casi to-

das las ciudades de alguna importancia tienen el suyo; y los nombres de actores como la Cordero, Salgado, Castañeda y Castro, prueban, que aun en este ramo hemos progresado, si bien no tanto como si una crítica juiciosa, inteligente, severa, independiente é imparcial, hubiera dado su impulso á esta arte, y como si el público no ecsigiera novedades todas las noches.

Establecimientos públicos, dignos de mencionar, son la biblioteca nacional de México, bajo la inteligente direccion de D. Fernando Ramirez y del Dr. Benitez, muy aumentada por todas las de los estinguidos conventos; el Museo que va á ocupar el grandioso edificio del ex-convento de la Encarnacion; la casa de la Cuna, admirablemente organizada—su fundador el ilustre arzobispo y cardenal Lorenzana, cuyo apellido se ponen en muestra de gratitud, todos los huérfanos recogidos en aquel asilo; cuatro penitenciarias que se están construyendo en Puebla, Guadalajara, Morelia y Durango; multitud de hospitales, así civiles como militares, hospicios de pobres, casas de dementes &c. &c.

En algunos ramos de la industria hemos llegado á incontestable superioridad, como en la fabricacion de sarapes—Saltillo y San Miguel de Allende—de rebozos—Villa del Valle—de la cera; del barro—México, Guadalajara y Tonalá—en la platería; en la talabartería; en los trabajos de marfil y en los mosaicos de pluma—Patzcuaro; en los trabajos de camelote—Oaxaca y Morelia. Tenemos tambien buenos establecimientos tipográficos, de litografia y grabado, sobresaliendo entre los primeros el de Cumplido, y como grabadores Rovira y Muñozguren; fábricas de manta, de paños, de alfombras, de papel, de porcelana,—esta última fomentada por el P. Saavedra—en una palabra, cada dia nos hacemos mas independientes de la industria estrangera.

Si comparamos ahora el trato que se observa en la sociedad de nuestros dias con el que tan perfectamente describe Zavala al hablar del género de vida, que tenian los mexicanos, aun pocos años antes de la independencia, no podemos menos de admirar el enorme progreso que ha habido en esta parte. El misticismo se ha refugiado á unas pocas casas; en todas las demas ha sido reemplazado por la franqueza, la ingenuidad, la naturali-

dad y la cordialidad, cuyo benéfico cambio se debe principalmente á las bellas y amables mexicanas, pues siempre es la muger la que inventa ó modifica las formas exteriores de la sociedad. Sin embargo, en algunas reglas de una política demasiado escrupulosa, en la libertad algo restringida en el trato de los jóvenes de ambos sexos y otras cosas, nos ha quedado cierto resabio de nuestras añejas costumbres coloniales.

Pero donde llevamos sin duda alguna la palma del progreso, es, como ya lo indicamos, en nuestro Código fundamental y Leyes de Reforma. Ninguna nacion del mundo puede, bajo este respecto, equipararse á la mexicana; y como un análisis concienzudo de nuestra actual organizacion política no puede caber dentro de un opúsculo de tan cortas dimensiones como éste, nos limitamos á citar *la abolicion del juramento en todos los actos oficiales*, como una conquista que ni siquiera los Estados-Unidos han hecho todavía, los Estados-Unidos, donde apesar de la libertad de cultos el presidente Líncoln ha decretado para toda la nacion un dia de ayuno despues de la derrota en "*Bulls-run*."

Digimos al principio de este capítulo, que si bien era prodigioso en este siglo el progreso material é intelectual, no sucedia lo mismo en cuanto al progreso moral.

Mas aun en esta parte nos gloriamos, nosotros los mexicanos, de poder presentar al mundo á tres hombres, encarnacion de la honradez, de la integridad y de la virtud—"*integri vitae, scelerisque puri*"—los beneméritos ciudadanos:

Melchor Ocampo,
Santos Degollado y
Benito Juarez,

verdaderos romanos de la índole de los Cincinatos, Regulos y Catones, hombres que cada nacion reputaría por insigne honor de poder contar entre sus hijos. Dos de ellos dejaron ya de existir, asesinados por impuras manos; pero esperamos, que el último vivirá aun muchos años en beneficio y gloria de la República!

Pudiera parecer árido este largo catálogo de nombres que acabamos de presentar; pero como cada uno de ellos representa una conquista hecha en el dominio de las ciencias, de la literatura, de las artes, de la industria, de la política y de la moral, y por este motivo una gloria del pais, estamos convencidos de que los mexicanos creerán ver en ellos los epítomes de una verdadera epopeya nacional; y así como la sola mencion de nombres, como Homero, Herodoto, Píndaro, Sófoeles y Platon llenaba de orgullo el pecho de cada griego, de la propia manera todos los nombres que anteceden, desde Hidalgo hasta Juarez, harán vibrar una patriótica cuerda en el corazon de cada mexicano.

Para los estrangeros que se han descuidado hasta ahora de estudiar la historia de este pais, la enumeracion que hemos hecho de sus hombres mas ilustres, servirá por lo menos, á disipar las equivocadas ideas, que tienen acerca de su civilizacion, y ya no se atreverán á llamarnos una nacion semi-bárbara.

Hemos escrito este opúsculo *currente cálam*o, sin largos estudios preparatorios y validos casi únicamente de nuestra memoria, pues apenas nos ha ocupado por el tiempo de dos semanas, por lo cual dista mucho de ser un cuadro ecxacto del estado que guarda nuestra civilizacion; pero, si las circunstancias lo permiten, nos proponemos desarrollar largamente todo cuanto este folleto tiene apenas indicado, escribiendo una obra completa sobre esta rica materia, bajo el título "*GLORIAS DE MEXICO!*"—

CAPITULO VI.

PORVENIR DE MEXICO.

Si tanto hemos alcanzado en tan corto tiempo y apesar de tantos y tan grandes obstáculos, como hemos tenido que vencer, cuánto no será permitido prometernos para el porvenir, sin otro